

APÉNDICE.

¿Si á todas estas cuestiones se dará respuesta *satisfactoria* alguna vez? (*Sin ser yo profeta digo resueltamente que NO.*)

Seor leyente: hacer la obrita
á que aqui se le provoca;
ó en vez de andar dando grita,
llevarse este *tapaboca*.

CAPITULO III.

APÉNDICE.

JESUS INSULTADO.

Ciudad infame, pueblo delincuente,
Mas que tus propios hijos, si los monstruos
Merecen este nombre, ya has logrado
Una venganza vil, ya tus colonos,
Han puesto en el suplicio entre dos reos
Al Dios, que un dia nos juzgará á todos.
¿Con los mismos ladrones le confundes?
Sacia si puedes tus crueles ojos,
Ya desfallece ecausto de su Sangre:
¿Tienes mas que añadir? ¿Faltan oprobrios?
Descansa yá la vista; mas las lenguas
Van á esplicar las causas de sus ódios:
No hagas tal::: perdonadle::: nunca pasan
Mas allá de la muerte los enojos:

¿Quereis ajusticiarle! Ya está hecho.
¿Quereis herirle! Ved como está todo.
¿Qué poco á poco muera! ¿No estais viendo,
Que al cabo va muriendo poco á poco?
Basta ya de rigor, yo os lo suplico;
Pero no basta, no, faltaba un modo
De atormentar su alma, ya que el cuerpo
Está bien macerado: como? como?
Su carne ha padecido, sigue ahora
Despedazar su espíritu, esto solo
Podemos inventar. ¡Ay! que en efecto
Con ceño airado, con torcidos ojos
En frente del madero, ya le insultan:
Si eres Dios, como dices, deja el tronco,
Y baja de la Cruz; pues que los clavos
Para un hijo de Dios no son estorbos.
Unos sueltan la risa, estos con gritos
Celebran la agudeza de los otros:
Corre por el Calvario la algazara;
Y los valles resuenan con los roncros
Ecos de la atrevida infame turba.
¿Y qué, tienes paciencia? ¡te ha hecho sordo
Amor á tanta injuria! El te retiene
Mas que los clavos, ¡ah! bien lo conozco,
Y esta nuestra salud en que no quieras
Descender, como puedes, de ese tronco.
Mas, ¿eres insensible á tu deshora?
Que, ¿no piensas vengar estos oprobrios?
¡Ah, que llegará el dia, el dia horrible
De tu justa venganza! Temblad todos!
Ahora soló trata ese Dios hombre

De calmar, de templar el justo enojo
 De su irritado Padre omnipotente.
 No saben lo que hacen::: ¿de ese modo
 Disculpas tus contrarios? ¿Pues qué harías
 Con tus amigos? ¡Ah, como piadoso
 Del veneno has sacado la triaca!
 Para que vea el mundo con asombro,
 Que tu bebas el caliz de la muerte,
 Dejando la salud para nosotros.

(P. Sidronio Hossch.)

EL HOMBRE DIOS.

*Aperuit gratia Dei Salvatoris nostri omnibus
 hominibus erudiens nos.*

O tu, luz sacrosanta, que ascendiendo
 Al templo de los dioses del olimpo,
 Volcaste las estatuas que adoraba
 La potente nacion del gentilismo,
 Dame tu proteccion pues contar quiero
 El misterio de amor, el natalicio,
 Que asombra los espíritus celestes
 Y llena de pavor al ancho abismo.
 Suele una vez caliginosa nube
 Elevarse hasta el eter cristalino
 Y ennegreciendo el seno tenebroso
 Ocultarnos del sol el claro brillo,
 Pues asi el mundo. Original pecado
 Lo tiene con su velo obscurecido,

¿Quién sacará los míseros mortales
 De la degradacion en que los miró?
 Empero ¿qué lumbrera resplandece
 Por todo el orizonte? ¿qué causa hizo
 Que floresca esa edad risueña y bella
 Que hoy estiende en el suelo su dominio?
 ¡Albricias, hombre! la cerviz hollada
 Levantar pudiste ya. ¡SÍ! ha fenecido
 La época de tinieblas y de horrores
 Que de su seno vomitó el cocito.
 Del Salvador apareció la gracia
 A enseñarnos las sendas del empero
 Pues en Efrata nace a aquel Mesias
 Que Daniel anunció en su vaticinio.
 Mas, ¿qué veo? ¡reclinado en pobres pajas
 Está el Hijo de Dios! ¿por qué ha nacido
 En un portal humilde el que formáa
 Los orbes con su inmenso poderio?
 ¿Como? ¿ese infante será aquel
 De quien el profeta Isaias dijo
 Se sentaría de un modo magestuoso
 De David en el sόlio esclarecido? (1)
 Nada mas cierto. Los profetas santos
 Anunciaron en términos precisos
 Hasta el lugar y el tiempo en que el Mesias
 Vendría al mundo para redimirnos.
 Que nacería en Belén (2): que su venida
 Justamente sería cuando erigido
 Fuera el segundo templo (3). ¿Podrían darnos

(1) Cap. 9. (2) Mich. 5. (3) Agg. 2.

Testimonio mas fiel, mas claro indicio?

Mas ojalá pluguiera al santo cielo,
Que el siglo luminoso en que vivimos,
Hombres no produjera cuyas lenguas
Profieren mil blasfemias con el Cristo.

Pero, inerédulo vil, que asi te atreves,
Con palabras capciosas y artificios,
A disputarle la divina esencia
Al Hijo de Maria recién nacido,
Teme, teme que un dia, cuando orgulloso
Levantes contra el cielo el ojo impio
El anciano de días, dispare el rayo
Que sorprende al blasfemo en su delito...

Y nosotros, ¡ó fieles! con ternura
Rindamos alabarzas al Dios Niño
Hossana repitiendo en dulces cantos
A la faz de impiedad y sus caudillos.

ADORACION

DE LOS SANTOS REYES,

Coro.

¿Quién es este que obliga al Monarca
A venir de lejana region,
Y que doble á sus pies la rodilla
Que á otro alguno jamás doblegó?

ESTROFA I.^ª

Aunque oculto en infancia risueña

Que por bien de los hombres tomé,
Es el Leon de Judá que si ruge
Se estremecen las simas de Sion.
¡Ay de aquel infeliz que sus iras
Y su enojo una vez provocó!
Algun dia gemirá inconsolable
Si ahora humilde no implora el perdon.

¿Quién es este &c.

2.^ª

Es aquel que las aguas salobres
En un vaso eternal recogió,
Para usarlas en medio de la ira
Que el rebelde mortal suscitó.
El gobierna los orbes celestes,
A la tierra pone en conmocion,
Y cuando habla rodeado de nieblas,
Nadie, nadie resiste á su voz.

¿Quién es este &c.

3.^ª

Es la misma Deidad que en el Sinai
Su poder magestuoso ostentó,
Escitando el relámpago y trueno
Que á los hijos de Israel aterró.
Desde el carro que rueda en las nubes
Vibra el rayo de su indignacion,
Y á su golpe el impio desaparece
Cual arista que el fuego abrasó.

¿Quién es este &c.

4.º

Es quien burla la furia impetuosa
 Con que intenta el soberbio Aquilon,
 Despojar á la Flor del Carmelo
 De su gracia, belleza y candor....
 ¡Cuan en vano las álas agita!
 ¡Cuan inútil será su furor!
 ¡Ella adorna su frente purpúrea
 Con las galas de persecucion!

CORO.

*Tanta gloria cantémos ufanos
 Todos, todos clamando á una voz,
 Viva, viva la Flor misteriosa,
 Viva, viva su Cultivador.*

ENDECHAS.

ss ss ss ss ss ss ss ss

Venid, almas sensibles,
 á quienes aun consternan
 los déviles gémidos
 que prorrumpe la Tórtola en las selvas.
 Vuestra ternura invita
 mas lamentable escena;
 ¡escena que conmueve
 aun las vastas entrañas de la tierra!
 La Madre de Jesús

constante persevera
 al pié del duro leno
 cómo pende su Hijo, su hermosura muerta.
 ¡Quien le diera consuelo!
 ¡Quien calmára las penas
 que han caido sobre su Alma
 qual el granizo en tempestad desecha!
 Pudiera acaso hallarlo
 en la azulada esfera
 cómo reside la causa
 que en las adversidades nos consuela!
 ¡Y por qué no! El Eterno
 la ama de tal manera
 que cuando duerme cuida
 que no haya cosa que inquietarla pueda (1)
 ¡Pero cuan al contrario
 ahora se manifiesta!
 ¡no parece que olvida
 al bello objeto de sus complacencias!
 Y aun más. Los harpones
 que su pecho atraviesan
 han salido del arco
 que el mismo rige con potente diestra (2).
 ¡O culpál tus efectos
 se estienden hasta aquella
 que es de candor el tipo,
 modelo de virtud y de inocencia!
 ¡Y por qué? Porque quiso
 cargar nuestras miserias

(1) Cant. c. 2, v. 7. (2) Thren. c. 2, v. 4.

siendo Co-redentora
de la humana é infeliz naturaleza.
Empero ¡como esplica
esa criatura bella
el oceano de angustias
en que su alma santísima se anega?
Su llanto es silencioso,
sus miradas modestas,
y en sus dolores mismos
hay una cierta gracia que embelesa.
Asi como la aurora
al derramar sus perlas,
aerece con el llanto
la hermosa magestad que la rodea.
¡O fieles! Tributadle
vuestra filial terneza
á la afligida Madre
que sufre por nosotros tantas penas.

LA REPARACION.



La débil musa mia
hoy un asunto de tan gran valía
se aventura á cantar. La Iglesia santa
mas linda en su nacer que el astro hermoso
cuando con tierno pie las aguas bulle
y agitando la rubia cabellera,
paso á paso se sube por la esfera.
Hermosa ninfa, salve! Tus encantos
arrebatan á mi alma embebecida,

y al contemplar tu celestial figura
no sé como pulsar la tosca lira.
Tantas bellezas el Escelso admira
estático de amor. . . ¡ay! ¡Cuanto el triunfo
del candor divina! Solo un cabello
de los que ornan tu cuello delicioso,
ha herido el corazon del poderoso
Dios de la eternidad:::::

Cielos! Qué escucho?

La tierra balancéa; furiosa brama,
y al caer el cedro desde el Sion altivo
acreciendo la fuerza tras sí arrastra
árboles mil. ¡Qué asombro! La alta sierra
hincha el tigre feroz con su rugido
y desampara el nido
la veloz moradora de la tierra.
Por dó quiera la mole despenada
se cruje en su fragor. El astro diurno
del cielo se perdió. Mientras que cubre
tremenda oscuridad al mundo todo
hincha su seno el mar, y el bravo Noto
se burla de la ciencia del piloto.

¡Delicia del Criador! Iglesia pura!
por qué presagio tal? Qué! ¡pronostica
natura acaso que será tu vida
cruelmente perseguida
por la calumnia atroz...? ¡Qué los malvados
fraguando contra ti negra impostura
tus días acibarán con mil cuidados?
¡Qué tu accion inocente

será por la malicia reprochada
cual crimen horroroso? ¡Qué el impto
vertirá contra ti letal ponzoña
en sarcasmos vilísimos envuelta
y en sátira pueril.....?

Antes peresca,

destrúyase esa raza abomnabile
cien y mil veces mas....! Que conmovido
el Tártaro eternal, llamas vomite
para limpiar el orbe de esos monstruos
de perfidia y maldad....!

Empero, qué hago?

¡Clamo venganza en el sagrado dia
de indulgencia y amor..! ¡Como pudiera
tal voces proferir, cuando paciente
el Hijo eterno del Omnipotente
calla en su padecer? Por el esplican
los orbes su sentir mientras la turba
al Moria corre, y en su faz sañuda
se muestra la crueldad.

Cual en la noche

el carnívoro leon deja la hondosa
morada del pavor, y los rugidos
y la espuma que vierte
son nuncios del horror y de la muerte.
Tal de Salén los hijos. Animados
de la rabia infernal corren furiosos
del Gólgota en la sima, meditando
le oprobio y baldon.. Jásus empero

escucha silencioso los ultrages
de la chusma sacrilega. Pegada
la legnua al paladar, se mueve solo
para hacer bien al hombre y perdonarle.

¡Y qué, solo el judío
será reo de tan loco disvario?
Ayl! Ojalá pluguiera al cielo
que en la época que llaman luminosa
no parecieran por dó quier enjambres
de séres orgullosos... Murmurando
con estilo pedante y retumboso
pretenden despojar á Jesucristo
de su divinidad.. Dicen que solo
fué un hombre criminal, cuyo delito
ha consitado justamente el ódio
en los de su nacion... ¡Blasfemía horrenda,
súmete en el abismo!!! No, no manches
mi pluma con tu tizne abominable.

¡Incrédulo infeliz! ah! yo quisiera
que con mente sincérea
vieras el testimonio irrefragable
que en la escritura santa se contiene
de ese hombre y Dios á un tiempo. Tu lo sabes;
empero ciñes el funesto velo
de tu ojo en derredor.... Sigue: algun dia
sumido en amargura.
genirás desolado tu locura....
Pero qué digo yo! No, jamas, nunca,
llegue esto á suceder! Caigan primero
las lámparas celestes. ¡Si! Mas que ellas

una alma sola vale: vale el precio
de la Sangre de un Dios. ¡Y quien pudiera
ver sin dolor que una alma se perdiera?

L. R. de C.

LA RESURRECCION.

*Hæc est dies quam fecit Dominus, exullemus et
laetemur in ea.* PSALM. 117. V. 23.

Pasó la tempestad ¡Iglesia bella!
y el invierno finó: deja la hondosa
morada del pavor y la querella.
¡No ves cual se levanta
del sueño de la muerte el caro esposo
que desolada gimes? La caterva
de guardas vigilantes cibe en vano
el escudo y la espada aterradora.
La Sinagoga pérfida é impostora
en vano se desvela: Jesucristo
por su propia virtud tornó á la vida
lo dijo (1) y lo cumplió. Lo testifican
aun mas de cinco mil que convertidos
en un dia solo, claman por las calles
de la basta Salen que ciertamente
Jesus resucitó.

¡Por qué ha callado
el Sinedrin activo? Qué? ¡Ha olvidado

(1) *Matth.* 16.

el zelo por la ley? Mas ¿como osára
intentar combatir hecho mas claro
aún que la misma luz? ¡Y quien dijera
que en nuestros dias hubiera
y con tono orgulloso
disputara con mofa y con desprecio
de la Resurreccion? Mas, quien? El necio
que no tiene otro Dios (1), que su locura,
su capricho, y pasion....

¡Ser presuntuoso!

Yo te suplico que por un momento
dejes esa aversion al cristianismo
que llamas fanatismo
con impúdica voz, y veas atento
el testigo verás que ante el tirano
jamás se amedrentó. Qué? ¡no pudiera
el terror del suplicio doblegarlo?
¡Por qué impávido arrostra los tormentos
y tormentos cruelísimos? ¡qué premios
pudiera ya esperar en el sepulcro
por su impostura infiel? ¡de dó le vino
tan magna fortaleza?

Ah! es preciso
conoscas que estos hombres tan cobardes
aun no hace muchos dias, han recibido
ese valor erguido
por mano divina. Ellos afirman

(1) *Psam.* 13.

haber visto á Jesus resucitado
Y Pedro, el mismo Pedro que aterrado
al éco femenil, negó á su Maestro,
clama sin titubear que Jesucristo
del sepulcro se alzará y él lo ha visto.

Mas nosotros ¡á fieles! despreciamos
el sofisma infernal del necio deista.
Dejadlo, sí, dejadlo que resista
á la luz de la fé y al dogma santo,
que acaso el triste llanto
su galardón será.... ¡No quiera el cielo
llegue tal porvenir! ¡que el universo
antes quede á pavesas reducido!
¡Cristianos! celebremos
el alto triunfo del Crucificado.
Por él solo, y en él nos alegremos
con un santo placer. ¡De qué sirviéra
sin su Resurreccion la fé sincera!

L. R. de C.

LA ASCENCION.

*Hic Jesus qui assumptus est á vobis in cœlum, sic
veniet. Act. I.º Apóstol c. V. 11.*

¡Iglesia militante!
Mirad al Salvador subir al cielo,
Como el astro radiante
Cuando con raudó vuelo
Magnífico se eleva desde el suelo.

Vedlo! ¡cual se levanta
Lleno de magestad y de grandeza,
Hollando con su planta
La orgulloza fiereza
De la chusma infernal y su cabeza!

Y el apóstol doliente
Le sigue con mirada silenciosa
Que muestra bien patente
Como su faz llorosa
Del corazón la pena tempestosa.

En su alma dolorida
Resuena todabia el adios postrero
De tierna despedida
Cuanto es su mal severo!
¡Quien le dará conselo verdadero

¡Como quien? La voz pura
Del ángel que á la tierra descendiera,
Y con suave dulzura
Señalando á ia esfera,
Sonriendo jubiloso así dijera.

”Con la misma grandeza
Que ahora veis á Jesus subir glorioso
Sobre la nube espesa,
Bajará magestoso
En el gran día del Todopoderoso.”

¡Qué plácida esperanza
Tom. X. L

Bulle entónces en su ánimo abatido!
Redobla la confianza
Y su valor erguido
Ya no teme el averno enfurecido.

Que prepare en buena hora
Los suplicios mas crueles y sangrientos
La saña aterradora;
Pues por leves tormentos
Se gozará en oceanos de contentos.

Y en aquel *grande día*
Verá bajo sus pies, yá destrozada,
La horrenda tiranía
De la raza malvada

Que perseguir oso la ley sagrada
¡Impio desventurado!
¡Cesarás de ultrajar con tu impostura,
Del Dios crucificado
La grey amada y pura....?
¡Miserable!.... conoce tu locura.

Dime, infeliz, ¿qué bienes
Te pudieran donar las impiedades
Que tu por *chistes* tienes?
¡Ay! miles de ansiedades
Que turban de continuo tus maldades.

Las sientes?... Sí, que en vano
Las pretendes ahogar en los placeres
A que corres ufano!
Donde quiera que fueres
Te han de seguir, aunque eludir las quieres.

De aqui es, que vagorosa
Se vuelve y se revuelve á todas partes
Tu cabeza *furiosa*,
Y sin que nunca te hartes
Trasas nuevo placer, con nuevos artes.

Empero sabe, ¡ohi necio!
Que la calma que buscas anhelante,
Tan solo será el precio
De aquella fe constante
En los misterios de ese Dios triunfante.

L. R. de C.

1.º

Desde la alta mansion de paz y gloria
Dirige ¡ó LEON! tu vista á nuestro suelo;
Y mira el llanto y el funesto duelo,
Que la Iglesia tributa á tu memoria:

2.º

Cubrámos de cipres y fresca rosa
Del magnánimo LEON la tumba fria;
Huya, huya para siempre la alegría
Nuestro dolor mostrando en *faz* llorosa:

3.º

Dejaste ¡ó LEON! la tierra desgraciada
Que no te mereció ¡ó hijo del cielo!
Y relevando al instante el raudó vuelo
Fuste á ocupar la celestial morada:

L 2

Tú, mas que nadie, conocer supiste
El mérito que forma el heroísmo,
Pues triunfando del mundo y de ti mismo,
Tu nombre augusto y grande, eterno hiciste,

EN LA URNA.

Gozad eterna paz, restos gloriosos!
Descansa ¡ó Gefe de la Iglesia santa!
Mientras que en cada pecho se levanta
Un templo á tu virtud y hechos famosos.

Tumba rodeada de silencio y gloria!
Recibe nuestro llanto respetuoso;
Leon doce ha muerto!.... sí; ¡mas del virtuoso
Cuando perece la feliz memoria!.....

F. C.

PENTECOSTÉS.

LA PROPAGACION DEL EVANGELIO.

*Accipietis virtutem supervenientis Spiritus
Sancti in vos et eritis mihi testes in Jerusalem
et in omni Judæa, et Samaria, et usque ad ul-
timum terræ. Actor. cap. 1. v. 8.*

Mientras Jesus glorioso en el Empireo
se goza en las delicias sempiternas,
triste levanta sus miradas tiernas
la apostólica Junta: en el retiro

espera humildemente
que el Salvador cumpliendo su promesa
les enviará el Espíritu de vida,
de luz y caridad. Aun la tibieza
permanece en sus pechos afligidos.
Se considerarán pobres, desvalidos,
y la orden de Jesus les intimida.
¿Quien será aquel que quiera
renunciar al placer idolatrado,
por la moral austera
de un hombre que murió crucificado?
¿Como unos pescadores ignorantes
tal han de persuadir....?

Aun vacilantes

revolvian tal discurso, cuando viene
á turbar este triste pensamiento
un trueno violentísimo cual suele
en parda tempestad rugir el viento.
La habitación retiembla desde el quicio,
y bajando propicio
el Espíritu Santo,
aleja de ellos el terror y espanto.
Cual torrente que inunda las campiñas
se derraman por Sion testificando
del Hijo de Maria las maravillas,
y en las plazas las voces levantando
echan en cara á la nacion perversa
su criminal accion. El Medo, el Persa,
los que habitan el Ponto, la Panfilia
y la Libia arenosa, les entienden
su discurso á la vez y se preguntan

¡quienes son esos hombres que reprehenden
con tal impavidez á los que rigen
la familia de Israel? empero dicen
que estan artos de vino, y les imputan
excesos mil que incitan al insulto.

¡Enviados de Jesus! Ved aqui el fruto
ved aqui las primicias de ese anhelo
con que habeis procurado guiar al hombre
por el camino que conduce al cielo.
¡Cuan inútil será! ¿qué haceis? los necios
tacharán la verdad de falsedades,
y añadiendo maldades á maldades
os colmarán de insultos y desprecios.
Esperero, persistis? Precipitados
correis á las regiones mas remotas,
sufrir es vuestra gloria
y os sentis reanimados
al recordar del Salvador la historia

Por las naciones bárbaras é ignotas
el Apóstol se lanza presuroso,
se sume en soledades espantosas,
y penetra montañas escabrosas
por camino difícil y tortuoso.
Nada le arredra, nada: sin quejarse
vé contra él conjurarse
el fuego abrasador en el estío,
y del invierno frio
las rígidas heladas. Los abrojos,
los espinos agudos, han deshecho
las toscas vestiduras que cubrian

sus miembros desgarrados y arrecidos.
La tempestad se anuncia en estallidos,
las nubes sus relámpagos envian,
y en vano busca el miserable techo
para evitar del cielos los enojos.
Ya en cátedra de saugo se presenta
de salvages indómitos cercado,
hablándoles de un Dios único y sólo
cuyo poder ha criado
ese millar de globos que se ostenta
con tanta brillantez de polo á polo;
el mismo que en patíbulo afrentoso
hicieron espirar cual delincuente
los ingratos judios:::

¡Hombre orgulloso!
Reconoce ya el dedo Omnipotente
en esa Religion toda divina.
Mírala en sus principios.... ¡Ay! ¡jeuan debil!
¡todo parece adelantar su ruina!
su cuna es la nacion mas despreciable
á los ojos de todo el paganismo,
¡y osa atacar de frente las costumbres,
el uso antiguo, el dogma respetable
de un mundo á quien domina el entusiasmo
que llega á ser un loco fanatismo!
¡Quien la verá sin pasma
proponer el misterio que encadena
la soberbia razon...? ¡Como se empeña
en imponer al orbe mandamientos
que la coneccion mas halagüena
pretenden disolver!!! Toda la ciencia